

Fragmento_14. Canto de mí mismo



Yo he dicho que el alma no es más que el
cuerpo,
y he dicho que el cuerpo no es más que el
alma,
y que nadie, ni Dios, es mayor para uno de
lo que
uno mismo es,
y que quien camina un estadio sin compasión
camina
a su propio funeral metido en su mortaja,
y que yo y tú sin un céntimo podemos
conseguir lo
mejor de la tierra,
y que mirar con un solo ojo o mostrar una
habichuela
en su vaina confunde la sabiduría de todos
los tiempos,
y que no hay oficio ni empleo en que el
joven que lo
ejerza no pueda convertirse en héroe,
y que no hay objeto tan frágil que no pueda
servir de
eje a la rueda del universo,
y digo a todo hombre o mujer: que tu alma
se alce

tranquila y serena ante un millón de
universos.

(.....)

Oigo y contemplo a Dios en cada objeto,
aunque no

comprenda a Dios lo más mínimo,

ni comprenda quién pueda haber más
maravilloso

que yo mismo.

¿Por qué desearía ver a Dios mejor que hoy?

Veo algo de Dios cada hora de las
veinticuatro, y

cada momento también, en los rostros de los

hombres y mujeres veo a Dios, y en mi

propio rostro en el espejo,

encuentro cartas de Dios tiradas en la
calle, y todas

están firmadas por el nombre de Dios,

y las dejo donde están, porque sé que por
donde

vaya

otras llegarán puntualmente por todos los
siempre

de los siempre.

Fragmento del Canto de mí mismo

Walt Whitman

Ed. Edaf
